

el primero usó el bajo alemán, abandonado por los escritores, como más á propósito para zaherir con viveza á su siglo; el otro imitó á Juvenal y á Persio, pero más en su incorrecta viveza que en su vigor. Cristiano Hoffmann trató de formar una escuela diferente; pero al paso que Opitz se había conservado alemán, él se inclinó á los extranjeros, especialmente hácia los Italianos, y al traducir el *Pastor fido*, exageró sus defectos.

Al decaer la literatura alemana, nació otra próxima, la húngara, que produjo muchos dramas, tomando sus argumentos de los reyes antiguos ó de la mitología pagana, y los poetas eran protegidos por los magnates, que eran muy respetados del pueblo. Zrini, hombre erudito y de gran imaginación, compuso el bello poema épico la *Zriniada*, en el que tuvo que luchar con una lengua poco trabajada para esta clase de composiciones; y hasta después de su muerte no fué comprendido ni se le tomó por modelo; pero nadie le igualó, ni aun Lestry, que cantó la batalla de Moachz.

En consecuencia la Alemania, que desde el tiempo de Carlo Magno había sido la primera nación del mundo, bajó hasta el nivel de las demás, siendo con frecuencia más bien humillada que victoriosa, así como también débil en su política, y tarda en sus resoluciones; y su augusto título imperial llegó á ser herencia de una familia. Después de hecha la paz, el emperador, la Suecia y el Hesse conservaron su ejército, que fué el primero de tropas permanentes en aquel país. Fernando III sobrevivió nueve años, pero en la postración en que le dejó la guerra no pudo mostrar otra virtud más que la paciencia. Al hacer hereditaria en los Austriacos la corona de San Estéban, halló siempre opuestos á los Húngaros; no obstante los indujo á elegir á Leopoldo, su hijo, para dar á este el título de rey de Romanos, le costó gran trabajo allanar las cuestiones de fórmula y precedencia entre los príncipes del imperio, y murió antes de conseguirlo.

1633.

Quince meses y medio estuvo vacante el imperio, porque Mazarino le solicitaba para Luis XIV; y cuando perdió la esperanza de conseguirle, se le ofreció con 3.000.000 de pension al elector de Baviera y á otros. Ninguno le aceptó, de modo que fué elegido Leopoldo de Austria por medio de un tratado, que restringía sus poderes á favor de Francia, y que le obligaba á restituir el Montferrato á la Saboya y á no dar auxilio á los Españoles, con la condición de que si no lo cumplía sería depuesto. Fué complemento del tratado la liga que formó Francia entre los príncipes católicos y protestantes, con el pretexto de asegurar la paz de Westfalia, pero en realidad para sujetar al Austria. Luis prefirió tener que tratar con los príncipes uno por uno, á hacerlo con la lenta é irresoluta Dieta, lo cual aumentó la importancia de aquellos. Como recibían y enviaban embajadores, se consideraban como poderes indepen-

Leopoldo II.  
1658.1637.  
25 de marzo.

dientes; tenían con Luis pactos particulares; algunos recibían pensiones, por ejemplo: 20.000 francos el elector de Sajonia, 100.000 el rey de Suecia, 10.000 y después 20.000 el elector de Maguncia, además de los regalos que Luis hacía y de los collares que dió á los diputados de los príncipes en Francfort; de suerte que Luis era el verdadero jefe de la Alemania.

Estas intrigas de Francia hacían creer que no se consolidaría la paz; por otra parte no podía compararse con Luis XIV Leopoldo I el flemático, que era grosero en sus modales, exagerado en la etiqueta, intolerante en religión, si bien humilde, caritativo, puro en sus costumbres, minucioso en sus devociones y tan débil que con frecuencia dejaba impunes los delitos. Obró con acierto al excluir de los tribunales la lengua latina y las penas atroces del código de Carlos, y al consentir que el príncipe Eugenio de Saboya reformase el ejército. Conocía la metafísica y la teología, y había querido hacerse jesuita; se envanecía de hacer anagramas, inscripciones y epigramas; entendía de cuadros y de música, así como de alquimia y de astrología; protegió las letras ó por mejor decir las universidades, y á los que le tachaban de pródigo con los Jesuitas, les contestaba que era mejor serlo con estos que con las cortesanas, como Luis de Francia.

Las circunstancias le obligaron á hacer un papel importante en las vicisitudes de aquella época. Pero el ser émulo de Luis XIV al fin de su reinado, cuando al principio había sido tan débil, no debe atribuirse á él ni á sus generales, sino á haberse restablecido y robustecido la nación. Á esto hay que añadir que las ligas entre los Estados y Luis se habían formado por miedo del emperador, y cesaba por tanto su objeto desde el punto en que era conocida su timidez. Á pesar de Lobkowitz, su consejero íntimo, ganado por Luis, Guillermo, elector de Brandeburgo, le hizo abrir los ojos, impidió que los Franceses pasasen adelante, venció á los Suecos, sus aliados, y ocupó gran parte de la Pomerania, fundamento de la grandeza de su casa. Le fué de gran utilidad á Leopoldo la espada del Modenes Montecúculi, cuyo mérito consistió en haberse sabido reprimir, investigando, inventando, contemporizando y economizando las escasas fuerzas con que contaba, que era el único medio de elevar de nuevo al Austria.

Pero volvamos nuestra atención á Turquía, y á sus últimas empresas, con las cuales tenía aterrorizada á la Cristiandad.

## CAPÍTULO XXII

Los Turcos.

Á Soliman el Grande había sucedido Selim II, aborrecido del ejército, á quien tuvo que comparar con enormes dádivas. Llevó al trono, al

Selim II.  
1566.4 se-  
tiem-  
bre.

cual subió por cima de los cadáveres de sus hermanos, la avaricia, la embriaguez, la crueldad, la negligencia en los negocios, y todo hubiera perecido, si no hubiese sido por su sabio ministro Mohammed Sokolli y el mufti Ebn-rund. Hizo las paces con el emperador Maximiliano II, sometió el Yemen que se había sublevado, y con objeto de hacer la guerra á la Persia sin atravesar los mortíferos desiertos, trató de abrir el canal, en que ya había pensado su padre, entre el Don y el Volga para unir por este medio el Ponto Euxino con el Caspio; pero no pudo llevarlo á cabo por causa de las lluvias y de los ataques de los Rusos. Ya hemos hablado de su guerra con Venecia, y de la derrota que sufrieron los Turcos en Lepanto (1), después de la cual Sokolli dijo al bailío veneciano:

« Vosotros nos habéis cortado la barba, y nosotros á vosotros un brazo; la barba renacerá mas hermosa y espesa, y el brazo no. » En efecto, Kilig-Alí (*Okiali*) se salvó atravesando por medio de los nuestros con cuarenta galeras, las aumentó hasta doscientas y volvió á molestar á la Grecia. Los Venecianos hicieron nuevamente la paz con los Otomanos: Felipe II de España envió tropas que sitiase á Túnez, donde Muley-Homaidab, después de haber arrojado á su padre Muley Hassan, á quien había favorecido Carlos V (2), se había hecho dueño del reino. Don Juan llevó felizmente á cabo la empresa, pero no obedeció la orden de destruir la ciudad, porque deseaba establecer en África un reino, cuya capital fuese Túnez y él el rey. Pero Kilig-Alí, nombrado capitán-baja, la acometió con trescientas velas y la recobró, así como la Goleta; de manera que Felipe tuvo que abandonar también á Oran.

1573.

Quarenta gobiernos abarcaba entonces Turquía: ocho en Europa, Hungría, Tameswar, Bosnia, Semendria, Romelia, Caffa, Candía y el Archipiélago, con cuyo nombre se designaban la Morea, Lepanto y Nicomedia; cuatro en África, á saber, Egipto, Argel, Túnez y Trípoli; veintiocho en Asia, que eran Natolia, Karaman, Meraasc, Adana, Chipre, Alepo, Saida, Damasco, Trípoli de Siria, Seivas (el Ponto), Trebisonda, Chidir, Georgia, Daguestan, Chirwan, Kars, Van, Erzerum, Kerson, Bassora, Bagdad, Bakka, Mosul, Diarbekir; en Arabia, Gida, Sanaa, Zebid y la Meca. Á estos hay que añadir los cuatro países tributarios de Transilvania, Moldavia, Valaquia y Ragusa. Pero con la batalla de Lepanto cesó su importancia en el mar, pues si bien los Turcos se proveyeron nuevamente de armas y naves, habían perdido la fama, poder principal de las naciones conquistadoras, y que no puede recuperarse.

Estando ébrio Selim dió una caída y murió; sus sucesores precipitaron la ruina encerrándose en los serrallos y perdiendo el único entusiasmo que podía hacerles queridos de la

Amurátes III.  
1574.  
13 de diciembre.

Amurátes III.  
1574.  
13 de diciembre.

(1) Véase la pág. 283.  
(2) Pág. 109.

nación; el de ponerse á la cabeza de los ejércitos. Le sucedió Amurátes III, que mató á cinco hermanos suyos, y sin embargo no era cruel, sino débil, injurioso y avaro. Ni las rosas del nuevo serrallo de Scútari, ni las noches pasadas entre iluminaciones y fuegos artificiales, ni las caricias de las mujeres que eran su única compañía, le sacaron de su perezosa hipocondría; aunque le debilitaron hasta el punto de quedarse epiléptico (1). El visir Mohammed Sokolli había sido depuesto y luego asesinado: la sultana favorita dirigía al gran señor á su capricho, en unión de otras de baja condición y de viles traficantes en honores y poder. Los genizaros, que en tiempo de Soliman el Grande habían perdido el derecho de ir detrás del jefe del Estado, vieron cuán débil era el monarca en manos de efímeros visires. Como era consiguiente, el ejército se desmoralizó también, y el gran visir Osman permitió que los buluk, guardias del sultán y de la bandera del profeta, vendiesen sus empleos. Cuando más tarde se pusieron en curso monedas faltas de peso, los buluk y los genizaros tomaron las armas; no como otras veces para promover alborotos, sino lo que nunca se había hecho, para dirigirse contra el diván, penetrando en el serrallo y pidiendo la cabeza ó la destitución de los ministros; de aquí resultaron muchos incendios y sublevaciones, y un ejemplo funesto para el porvenir.

De los ciento dos hijos de Amurátes vivían cuarenta y siete, de los cuales fueron degollados diez y nueve varones por orden de su sucesor Mahomet III y arrojadas al mar diez mujeres embarazadas. Era Mahomet rigoroso observador de la ley de Mahoma, y abandonó el gobierno en manos de su predilecta, la Veneciana Sofía Baffo, que era quien ponía y quitaba los visires, único acontecimiento notable de aquellos tiempos, y origen de sublevaciones continuas. El ejército que se envió contra Hungría, desplegó por primera vez el estandarte del Profeta, que hasta entonces se había conservado en Damasco, y que después fué llevado á Constantinopla; sin embargo, la empresa tuvo fatales resultados. Á fin de secundar los deseos de los soldados, Mahomet se puso á la cabeza del ejército de Hungría, pero no consiguió mejor éxito. El renegado Cicala trató de disciplinar los ejércitos, y habiendo hallado al contarlos que había treinta mil menos de los alistados, los declaró desertores é infames. Estos se reunieron en Asia á las órdenes de un tal Abdulamin y tomaron á Edessa, donde sostuvieron sitios y batallas, y Abdulamin conservó la autoridad suprema que trasmitió á su hermano Dalí Hussein. Este se sometió después al gran señor, y murió en Hungría combatiendo á la cabeza de diez y seis mil hombres; pero se sublevaron otros jefes, contra quienes se enviaron otras expediciones, y hubo traiciones y perdones

Mahomet III.  
1595.  
18 de enero.

1596

(1) Véase la nota E.

mentidos. Posteriormente (1622) Abasa, beglerbey de Erzerum se puso á su cabeza y tomó á Siva y á Angora.

Aemet I.  
1603.  
21 de diciembre.

Extenuado Mahomet por la lascivia, murió á los treinta y cinco años, y tuvo por sucesor á Acmet I, de edad de quince, que acababa de salir del serrallo, donde habia sido educado entre las mujeres y los eunucos, el cual se separó de la senda del fratricidio y lo hizo todo por consejo de las mujeres y de los mufties. Aunque estaban en paz ó habian firmado treguas los Turcos, no cesaban de hacer correrías por el territorio de sus vecinos los Húngaros; el archiduque Carlos de Gratz, hermano del emperador Rodolfo II, compró en los confines de Croacia un terreno desierto, donde construyó á Carlstadt, acuartelando en ella un cuerpo de tropa permanente, con cuyo objeto el imperio le suministró 750,000 florines, y 140,000 la Estiria.

Uskokos.

Los habitantes arrojados de las provincias sucesivamente ocupadas por los Otomanos habian ido á establecerse al rededor de Clisa de Dalmacia, y eran llamados por los Turcos uskokos, es decir, desertores. Desde allí hacian incesantes correrías por las tierras de los Turcos, de modo que estos sitiaron á Clisa y la tomaron, aunque era considerada como inexpugnable. Entónces los uskokos, que huyeron á Croacia y ocuparon la marítima Zengh, continuaron molestando á los Turcos, y mas tarde salieron al mar, acogieron á los emigrados de Italia, y piratearon en contra de Venecia. Hassan, bajá de Bosnia, obtuvo licencia del divan para limpiar el imperio, y acometió á los uskokos y al emperador Rodolfo que los protegía; entró en Croacia con treinta mil hombres, y puso sitio hasta á Sissek; pero Andres de Auersberg, comandante de Carlstadt, le acometió y le destrozó, matando doce mil Turcos, entre ellos muchos célebres como Hassan, por lo cual se llamó á aquel el año de la desgracia. El gran visir Sinan marchó á vengarle, pero se le opusieron los Húngaros con vária fortuna.

502.

1595  
12 de junio.

Transilvania.  
1576.

La Transilvania continuaba bajo el poder de los Turcos. Estéban Batori, que fué rey de Polonia (1574), renunció aquel principado en su hermano Cristóbal, que al morir le dejó á su hijo Segismundo. Este que habia sido educado por los Jesuitas, entró en escrúpulos de aquel vasallaje, é irritado por otra parte de la insolencia de Senan, trató de unirse al Austria. Los grandes se opusieron á aquel pensamiento, y tomaron pretexto de aquí para derribarle á él y á los Jesuitas; pero los rápidos castigos ahogaron la conspiracion, y Segismundo se alió con el emperador Rodolfo para hacerse independiente. En vista de esto Carlos de Mansfeld, lugarteniente del archiduque, acompañado de un gran número de nobles Alemanes, Bohemos é Italianos, tomó á Estrigonia, y destruyó al gran visir en Giurgevo. Mahomet III en persona

1595.

tomó á Agria por la avaricia de los Austríacos y la habilidad de Cicala, y derrotó en Keresztes al archiduque Maximiliano.

El emperador carecia de dinero porque los protestantes le negaban los subsidios, y tenia precision de licenciar el ejército al finalizar el verano, al paso que solo en invierno hubiera podido tomar las fortalezas por hallarse helados los pantanos. La Puerta era favorecida por las discordias intestinas de la Hungría, y la guerra continuó con mil alternativas hasta 1606, en que tuvo efecto la paz de Sinatorok, que no fué como las precedentes una concesion del vencedor al vencido rey del Austria, sino un tratado entre iguales, como si fuesen padre é hijo; se prohibieron las incursiones, se devolvieron los prisioneros, y quedó libre la Hungría del vergonzoso tributo de los 50,000 cequies. El baron Herman de Czernin, enviado de embajador á Constantinopla, entró en la ciudad á son de música y con bandera desplegada, sobre la cual habia un águila y un crucifijo. Corria la prediccion de que el imperio caeria cuando la Cruz apareciese en Bizancio, por lo que acometió á los ánimos un terrible terror, y se decia que los conventos y las casas estaban llenas de armas, y que los Jesuitas querian apoderarse de la ciudad; así fué que los habitantes recurrieron á las armas, y en medio de aquella inquietud se firmó la paz.

Paz de Sinatorok.  
1606.  
11 de noviembre.

Acmet murió á los veintinueve años sin haber hecho nada, y le sucedió su hermano menor con el nombre de Mustafá, que era imbecil desde niño; de modo que su misma madre permitió que se le volviese á la *jaula*, nombre de la habitacion de los hijos y hermanos del sultan, y se sacase á Otman II, hijo de Acmet, de trece años de edad. Otman fundó una biblioteca, violó por avaricia las leyes, casándose con mujeres libres, y debilitándose por el abuso de ellas, hasta el punto de extenuarse y quedarse estúpido; por lo cual el pueblo se disgustó, y los genizaros lo odiaron por su avaricia y el rigor con que mandaba echar al mar á los soldados que encontraba en su paseo bebiendo ó fumando. Creyendo los genizaros que trataba de disolverlos y sustituirlos con Egipcios ó Sirios, se sublevaron y pidieron la cabeza de los favoritos, y no habiéndola obtenido, proclamaron á Mustafá. Le hallaron extenuado en su lecho en medio de dos mujeres, en una habitacion que tenia por el techo su única entrada, y sin haber comido en dos dias. Otman, que se resignó demasiado tarde á sacrificar á sus ministros, fué atrocemente degollado; este es el primer regicidio otomano (1).

1617.  
15 de noviembre.

Otmann  
1618.  
Mayo.

1623.

El imbecil Mustafá corria como un loco por el serrallo, golpeando todas las puertas y llamando á su sobrino Otman para que fuese á librarle de aquella carga, por lo cual reinaron en su nombre su madre y el gran visir Mere Husein, ó mejor dicho, los genizaros. Estos querian que se castigasen los homicidios de

(1) La muerte de Otman dió materia á un poema lírico en veinte cantos de J. F. Gondota de Ragusa, que murió en 1638; fué impreso por Martecchini en 1816 con la traduccion italiana.

Amurát IV.  
1623.  
16 de agosto.

Otman, é hicieron todo lo que les pareció, hasta que destituyeron á Mustafá, y cayeron la espada á Amurát IV el valiente, hermano del muerto. Amurát se halló en poder de las cimitarras que habian derribado á su tío y á su hermano, con el erario exhausto y el Asia en desórden; pero á la edad de veinte años sacudió la dependencia de su madre y de los visires, quitó de en medio á los revoltosos con la espada y la horca, y desplegó una grandeza cruel. Era de una fuerza y agilidad extraordinaria para todos los ejercicios corporales; tenia hasta novecientos caballos en sus caballerizas con pesebreras y cadenas de plata; estaba rodeado de espías y él mismo se dedicaba á escuchar por las noches; tenia sed de sangre y oro, y ademas de sus propios hermanos, mató muchos hombres, yendo á porfia con la peste que entónces reinaba con furor. Una vez se aproximó al serrallo el hijo de un bajá y él mismo le mató; se arrimó tambien una barca de mujeres y mandó sumergirla; mandó degollar á otras porque estaban en un prado riéndose, y á otros muchos porque usaban tabaco (1) ú opio. Llegaron á cien mil las víctimas de su cruel hipocondria, y decia: *La venganza no envejece, aunque encanezca.*

Maronitas.

En otras partes hemos hablado ligeramente de los maronitas, nombre que les viene de Maron, piadoso solitario de los primeros siglos (433), fiel á la Iglesia Romana en sus disensiones con la Griega, el cual tuvo en Hama una capilla, al rededor de la cual se elevó un monasterio, famoso en Siria. Un monje de este, llamado Juan el Maronita, que vivió en el siglo VII, adquirió fama de piadoso, y sostuvo la causa de los papales, siendo enviado á predicar al Libano como obispo de Gebel. Le escucharon todos los Cristianos de Siria que no se adhirieron á los monotelitas, y se formó un pueblo que al defender el Libano, aseguraba su independencia civil y religiosa, y recibiendo de Juan armas y disposiciones, ocupó casi toda la montaña hasta Jerusalem. Segun la debilidad ó fuerza de los musulmanes, los maronitas se extendian ó estrechaban; debieron aumentarse en tiempo de las Cruzadas, aunque no se hace mencion de ellos hasta el año 1215, en que se unieron mas estrechamente con la Iglesia Romana. Esta union se aflojó al acabar la dominacion latina en Levante; pero Eugenio IV les indujo de nuevo en 1445 á que reconociesen la supremacia papal, á la cual continúan siendo fieles. Por una prudente condescendencia, Roma les consintió la liturgia siríaca, el matrimonio de los simples sacerdotes, y la comunión bajo las dos especies con un pan ácimo mojado en el sagrado vino que se repartía á los fieles. El patriarca (*batrak*) es elegido por los obispos y confirmado por el legado pontificio; sus mu-

chos obispos viven modestamente en inmensos monasterios, siguiendo en su mayor parte la regla de San Antonio; cultivan las tierras, se dedican á oficios, educan al pueblo, y de él escogen los Turcos y los Drusos sus escribientes como se hace en Egipto con los Coptos, y entre los Afganes con los Persas. Gregorio XIII fundó para ellos en Roma un colegio de donde salieron famosos orientalistas. Se resistieron á la conquista otomana, en union de los Drusos, y hasta el año 1588 no envió Amurát III á Ibrahim, bajá del Cáiro, para que los redujese á la obediencia.

Drusos.

No se sabe de cierto de dónde proceden los Drusos, pero parecen una tribu del desierto que habiendo adoptado una de tantas herejías del cisma musulman, se refugiaron en el Líbano, y del mismo modo que los maronitas, permanecieron independientes. Aunque separados por la religion, se unieron por interes para defender la montaña, hasta que unidos los venció Ibrahim. Estaban mal gobernados y divididos en dos partidos, los quaisos y los yamanes: los primeros se distinguian por un clavel rojo, y los segundos por una adormidera blanca, y unos y otros satisfacian sus odios y venganzas. Los Turcos determinaron que existiese un solo jefe de policia que respondiese del tributo; pero con esto fundaron y perpetuaron un poder que se hizo independiente.

Fakr-eddyn.  
1613.

Entónces lo era Fakr-eddyn, dueño de gran parte de la Siria; que se atrevió á oponerse al gran señor; pero asustado con los preparativos que este hizo, abasteció la fortaleza por tres años, y despues pasó á Liorna con su favorita, su hija y su primer ministro, llevando muchas riquezas, y ofreció vasallaje á los príncipes cristianos y pelear con ellos en la Tierra Santa. El duque de Osuna, virey de Nápoles, tuvo orden de llevar á Fakr-eddyn á sus Estados y sostenerle en ellos. Los recobró en efecto, y continuó en buenas relaciones con la Toscana, de donde llevaba operarios; y mientras que el imperio otomano se hallaba desordenado, él aumentó sus posesiones. Amurát IV envió contra él cien mil soldados, y no pudiendo resistirles porque las sectas tenian dividido su país, se dejó persuadir de que debia ir á Constantinopla. Su edad, su buen juicio y su aspecto le conquistaron la confianza de Amurát, pero los cortesanos envidiosos consiguieron que fuese asesinado en presencia del gran señor. No por esto dejaron de formar los Drusos un Estado independiente; y la posteridad de Fakr-eddyn continuó dominante hasta hace un siglo, en que sucedió en el mando la familia de Shaab, de donde procedia el emir Beschir, á quien hemos visto emigrado en Roma.

1610.

1635.

Grandes fueron las guerras que Amurát III hizo contra la Persia, la cual estaba gobernada por reyes débiles y esclavos robustos. Cuando Thamasp, de diez años de edad, sucedió á Ismael I, que era venerado como fundador de

Persia.

Thamasp.  
1623.

(1) En 1606 se introdujo el tabaco entre los Otomanos; y desde entónces sirvió el urco de muestras en nuestros cafés y estancos.

una nueva fe y de una religion nacional, se sublevaron las tribus turcas del país, deseosas de aprovecharse de la corta edad de aquel. Pero Thamasp, al cabo de algunos años destruyó á los Usbekos, derrotó al gran Soliman é invadió la Armenia, tomando muchas provincias á los Otomanos; hospedó al rey Aumayun que habia sido arrojado de la India, le repuso en el trono de Dehli, con lo cual adquirió gran gloria. Cuando Soliman volvió á acometerle, llegando hasta Ispahan, él le aplacó entregándole á su rebelde hermano Bayaceto. Los Usbekos, sin embargo, no le dejaron descansar en los cincuenta años que reinó, y que fueron tristes por las terribles hambres que sufrió el país.

Los hijos de los sofies eran educados por los diferentes jefes de las tribus, á fin de que la envidia reciproca impidiese las peligrosas inteligencias, y del mismo modo crecieron los muchos hijos que tuvo Thamasp. Aider Mirza, su predilecto, se apoderó de los tesoros y del reino; pero los jefes kurdos, georgianos y circasianos le asesinaron aquella misma noche, y sacaron á Ismael II de la prision en que le tenia su padre hacia veinticinco años. El uso del opio y el despecho le habian vuelto feroz, y no solo mató á ocho hermanos suyos, sino tambien á diez y ocho magnates, y continuó con su costumbre de embriagarse. Los débiles y tumultuosos cuanto efimeros reinados sucesivos no merecen atencion.

Aquellos tumultos parecieron al gran señor, Amurátes III, una buena ocasion para acometer á la Persia, tanto mas cuanto que un iman habia visto en sueños á la puerta del divan escritas estas palabras con caracteres de fuego: *Amurátes, vencedor del Iran*. Lala Mustafá, que fué enviado para llevar á cabo aquella empresa, sometió la Georgia; luego Osman bajá tomó á Tauris y levantó pirámides de setenta y cinco mil cabezas. De vuelta á Constantinopla, Amurátes le hizo sentar á su lado para que le refiriese los sucesos de la expedicion, y cuando oyó la derrota de Araschan, le interrumpió exclamando: *Bien hecho, Osman*, y quitó una pluma de garza con brillantes de su turbante y la colocó en el de Osman; cuando le contó que habia vencido á Anza Mirza, dijo Amurátes: *Tú recibirás el premio, le recibirás*, y le ciñó un puñal que era todo de piedras preciosas; al oír la victoria conseguida sobre Iman Kulican de Genge, le adornó la cabeza con otro airon mas precioso; y cuando, en fin, le expuso el sitio que habia sostenido en Caffa con solo tres ó cuatro mil hombres, Amurátes levantó las manos implorando sobre él la benediction del Cielo, y le dijo: « Tu rostro brille en uno y otro mundo: Dios, favorecedor y vengador te sea siempre benigno: adonde quiera que vuelvas tus pasos vaya contigo la victoria. Que te sea dado sentarte en el paraíso en el mismo kiosco y á la misma mesa que tu homónimo el califa, y que en la tierra

» vivas largos años con aumento de honores y poder. » Entónces á una señal suya, el gran mayordomo (*Kapúgá*) condujo fuera á Osman y desde la cabeza á los piés, desde el caftan hasta la camisa, desde las babuchas hasta el turbante, le adornó con vestidos del sultan, con los cuales y con los regalos volvió á entrar, no acabando nunca de dar gracias por tanta generosidad.

Pero Abbas Mirza nació para restaurar la fortuna de la Persia, subiendo al trono por cima del cadáver de su hermano, adonde se sostuvo por medio del terror. Habiendo predicho los astrólogos que amenazaba un gran peligro al rey de Persia, él abdicó é hizo coronar á un hombre oscuro, á quien al cabo de tres días asesinó, creyendo que de este modo habia declinado sobre él la desgracia que presagiaban los astros. Principiando de nuevo con confianza sus empresas á la cabeza de los terribles Kurdos, fué el espanto de sus vecinos en los cuarenta y dos años de su reinado. Primeramente reprimió á los Usbekos y á los Turcos; y el tratado de paz que hizo con ellos, en que conservó la Georgia y el Aderbiyan, es memorable porque trata de las cuestiones religiosas, y obliga á los Persas á venerar á los imanes, y á no hablar mal de Aisha la Gasta. Esto era provocar nuevas guerras, y él se preparó á ellas en doce años de paz, en los cuales se valió del Inglés Sherley para construir cañones y disciplinar el ejército, y por intercesion de este concedió favores á los negociantes cristianos; tambien envió por Europa embajadores persas incitando el odio contra los Turcos, pero nada consiguieron.

Entónces Abbas, entusiasmado con las ideas de patria y de religion, se dirigió contra los bajás turcos, tomó á Erivan, y derrotó á Cicala, que murió de sentimiento despues de haber sido musulman por espacio de treinta años. Durante aquella larga guerra trasladó ochenta mil familias de la Georgia á la Hircania, Armenia y Farsistan; tomó tambien la isla de Bahrein, la mas importante del Golfo Pérsico; y por fin hizo la paz, conservando todas las adquisiciones que habia hecho por ciento ó doscientas cargas de seda al año, con lo cual acrecentó la gloria del santo Alí, abogado de las victorias persas. Abbas trasladó en 1590 á Ispahan la corte del imperio, y es considerado como su segundo fundador; hermoseó sus ciudades; construyó una muralla de trescientas millas en el Mazanderan; levantó pirámides de cabezas de rebeldes, aborreció á sus hijos, mató á uno y sacó los ojos á otro; y sin embargo, fué llamado Grande, y la tradicion le atribuye cuanto tiene de hermoso y magnífico la Persia moderna. Fué amigo del emperador de Dehli; protegió las factorías inglesas, francesas y holandesas; pero miraba con recelo las de Portugal, que aun poseía á Ormuz, y para despojarle de él, recurrió á los Ingleses á fin de que le proporcionasen una escuadra, y dispensó de

Abbas  
el Grande  
1586.

1618.

1618.

los derechos de aduanas á la compañía de las Indias; así, pues, desembarcó en Ormuz y destruyó la ciudad, sin que los Ingleses sacasen provecho alguno del fratricidio. Las embajadas que estos enviaron, llenaron el mundo con la narracion de las riquezas persas.

Entretanto, Amurátes fué molestado continuamente por los genzaros, y le valió mucho en aquellas circunstancias el gran visir Cosreu, hombre resuelto, perspicaz y sanguinario. Un esclavo llamado Abasa llamó á los Persas y les entregó á Bagdad, donde los sunnitas fueron exterminados. Amurátes se dirigió á aquella ciudad para recuperarla, y la guerra se prolongó hasta el tiempo de Shah Sefi, que habia sucedido á Abbas; Amurátes dirigiéndose dos veces á Bagdad con trescientos mil hombres la tomó por la fuerza, degolló á treinta mil que habian entregado las armas, y la conservó cuando se hizo la paz.

Tambien degolló á sus hermanos; permitió vender vino públicamente, pero viendo los excesos que se cometian, lo prohibió nuevamente, así como el café. Murió en 1639, y le sucedió su hermano Ibraim, hombre inepto, disoluto y decrépito en su mejor edad por el abuso de las mujeres. Gastaba sin tasa en ámbar, pieles y esclavas, se adornaba de piedras preciosas hasta la barba, y entregaba el cuidado de los negocios á su madre, á los visires y á los charlatanes que le prometian devolverle el vigor. Habiendo robado la hija del muftí, este conspiró contra él, é hizo que le declarasen inepto para reinar, muriendo asesinado.

Dejó nueve hijos, y Mahomet IV que le sucedió, aun no contaba siete años. Poco interesa á la historia averiguar la sucesion de intrigas de la favorita, ni los consiguientes disturbios, ni que los visires se sublevaron y fueron sometidos, hasta que el Albanes Mehemet Köproli aceptó el gran visirato que se le ofreció, con la condicion de que el monarca resolveria inmediatamente en vista de su dictámen, que le dejaria el nombramiento de todos los empleados y la distribucion de gracias y castigos; en una palabra, que depositaria en él su entera confianza, y que no daría oídos á las denuncias. Entónces sacó al imperio de aquel débil y cruel gobierno de mujeres, desplegó unos conocimientos y una firmeza capaces de salvar al Estado, y á la vez un orgullo, una deslealtad y una venganza que la política de su nacion no condenaba. Mató á los jefes de la oposicion y á los que podian hacerle sombra, arrojando al mar mas de cuatro mil spahis, y deportando al Asia á los demas; ahorcó al patriarca que no le era bastante adicto, y se dice que en cinco años hizo morir á treinta y seis mil personas. Abasa bajá, que se rebeló en el Asia Menor, llegó de victoria en victoria hasta Scútari, pidiendo la cabeza del gran visir; y este le atrajo con tratados falaces, y le hizo asesinar, así como á sus partidarios y á todos los que le causaban recelo.

T. V.

En aquella época consiguió la Puerta muchas victorias; y los ciento veinte mil Rusos que fueron muertos, y los cincuenta mil que fueron llevados como esclavos de la devastada Moscovia, y las trescientas cabezas de Húngaros enviadas de la Bosnia al serrallo, hacian creer que se renovarían los tiempos del terror; así fué que los príncipes europeos enviaron embajadores con instrucciones pacíficas (1).

En sus tratados con la Puerta, Venecia se habia reservado siempre el derecho de perseguir á los piratas donde quiera que los encontrase. Ali Piccinino, renegado, se hallaba en el Mediterráneo con una escuadra de Argelinos y Tunecinos, y pasando al Adriático apresó un buque veneciano y despues ancló en la rada de la Valona. Marin Capello, proveedor de la armada, le bloqueó en ella y le hizo prisionero, conduciendo en triunfo á Corfú diez y seis galeras. Amurátes IV pidió satisfaccion de aquel hecho, pero ocupado entónces en Persia, tuvo que contentarse con un arreglo; guardaba sin embargo su rencor y esperaba ocasion de satisfacerle, y esta ocasion se presentó en breve, reinando Ibraim. Gabriel Baudran de Chambers, general de la órden de Malta, tomó algunas naves que iban á la peregrinacion santa, entre ellas una sultana, y las llevó á un puerto de Candia, y de allí á Malta. Esto fué suficiente para que Ibraim declarase la guerra á la órden; se hicieron á la vela cincuenta mil Turcos con direccion á la isla y luego á Candia, que era casi el único resto de las conquistas de Venecia sobre el imperio de Oriente, y que se habia conservado á pesar de veinte rebeliones, y de haberse derramado con exceso tesoros y sangre; y apénas arribaron, pusieron sitio á la Canea. La república pidió auxilio á los potentados cristianos, y España le suministró cinco galeras, Toscana seis, y otras tantas los caballeros de Malta; cinco el papa, que dió autorizacion para exigir 100,000 ducados al clero veneciano; los Franceses, ó acaso Mazarino de su bolsillo, enviaron 100,000 escudos, cuatro brulotes y licencia para alistar hombres en Francia, pero todo esto bajo de cuerda, en atencion á la amistad que tenian con la Puerta. Increíbles son las ofertas y los sacrificios á que se resignaron los nobles Venecianos. Mandaba la escuadra Jerónimo Morosini; pero ántes que empezase á operar, capituló Cansa. Comenzaron de pronto las excisiones entre los capitanes turcos, y Deli Custein sitió á Candia, empresa en que se distinguió altamente la escuadra veneciana.

Mehemet Kröpoli, que subió entónces al po-

(1) El de Francia, La Haye, no consiguió gran cosa por no haber querido revelar los signos de las cartas que recibia. El que Carlos II de Inglaterra envió á notificar su exaltacion al trono, recibió un regalo de bienvenida y despues el acostumbrado presente de diez enucos, cincuenta pollos, cien panes, diez hachas de cera amarilla y otras diez blancas y veinte pilones de azúcar; ademas diez y nueve caftanes, al paso que los demas embajadores solo recibieron diez y ocho; y al despedirse consiguió librar á tres esclavos ingleses.